



*De la Italia que yo he sentido...
Entre un despacho y otro despacho*

«Y sólo en la pared unas fotos grandes de aquella primera concentración milanesa, y un grabado del Dante dedicado por D'Annunzio «al legionario Benito Mussolini, en espera de que «el alba nazca...»

Por Carmen DE ICAZA.

Es una mesa de despacho vulgar, de jefe de oficina fin de siglo. Con sus adornos de metal dorado y su incrustación descolorida de hule verde. Es una estancia pequeña y despoblada de cosas. Estantes vacíos. Sillones de una tiesura pasada de moda. Lámpara con tulipanes de cristal. Y sólo en la pared unas fotos grandes de aquella primera concentración milanesa, y un grabado del Dante dedicado por D'Annunzio «al legionario Benito Mussolini, en espera de que «el alba nazca...»

Es otro despacho palaciego y enorme, tras hileras de salones palaciegos. Es una mesa sencilla, lisa, casi pequeña, con su carga de papeles y sus libros abiertos. Y es una lamparita verde—aquella que describió José Antonio—junto al ventanal abierto sobre el rumor de Roma.

Y es ante ella el hombre. El Conductor. El Jefe. «Hay que ir hacia el pueblo»—nos ha dicho. «A darle y formarle. Sin demagogias. Con realidades».

(«Pocas palabras y muchos hechos», rezan todas las piedras de Roma y las tapias de las carreteras y los bastiones frente al mar»).

Y entre ese primer despacho del «Popolo» de Milán y entre ese otro despacho del Palazzo de Roma, una etapa de 15 años.